

Los sustantivos se convierten en adjetivos con sólo generalizarse en su significacion; un individuo se transforma en clase luego que á su significado agrega la idea de cualidad ó de cantidad. Para esto basta la union de dos sustantivos, de los cuales uno indique cualquiera accion modificadora sobre el otro. *Ojo, negro, mano, pequeña, azul, flor*, son sustantivos; pero en *ojo negro, mano pequeña y flor azul; azul, pequeña y negro*, modificando á *flor, mano y ojo*, generalizan su significacion indicando que pueden convenir á muchos objetos como una simple propiedad, y desde entónces tienen una existencia parasítica que se califica con el título de adjetivos.

Difícil sería, en muchos casos, distinguir la doble funcion de los nombres como sustantivos y adjetivos; así es que se ha ocurrido al método de marcar los segundos por medio de una raíz, todavía más genérica que la convertida en sustantivo. Un adjetivo entónces es una definicion completa: contiene género y diferencia. *Canoso, salado, fidedigno, boquirubio, cantor, pelagatos, valiente, brillante, comadre, enfriado, inútil, oracion, sometido*, se resuelven fácilmente en estas frases: *puesto debajo, accion de la boca, no útil, hecho frio, compañera de madre, despedidor de brillo, obrar con valor, pelador de gatos, el que canta, rubio de boca, digno de fe, dado de sal y abundante en canas*. Todo esto sin perjuicio de que á su vez tales adjetivos puedan emplearse como sustantivos.

En sanscrito tenemos: *i, ga*, movimiento, andar; *ad*, producir; *ap*, adquirir; *sta*, estar, estar en pié; *sru*, correr; *pat*, caer; *kartum*, hacer; *anu*, despues; *anukartum*, imitar; *a*, no; *kama*, deseo; *akama*, involuntario; *a*, hácia; *agam*, ir hácia, abordar; *adí*, sobre, encima; *anu-gam*, ir despues, seguir; *ati*, más allá; *atikran*, ir más allá, traspasar; *ni*, de alto á bajo; *nipat*, caer; *pari*, en torno; *parisan*, circular; *bu*, ser; *pra*, adelante; *prabu*, mandar; *su*, bien, bueno; *varna*, color; *suvarna*, el oro; *upa*, hácia; *ut*, en alto; *pat*, caer, moverse bruscamente; *utpat*, saltar; *bal*, fuerza; *bala*, con fuerza; *balat*, violentamente; *uttara*, más alto; *uttama*, el más alto; *sas*, este; *sa*, esta; *sat*, esto; *esas*, aquí, ese; *anyas*, otro; *yas*, el que; *ya*, la que; *yat*, lo que; *ah*, yo; *mi*, yo; *as*, ser; *asmi*, yo soy; *tu*, accion, estado; *kri*, acto; *kartum*, estado de acto, facer, hacer; *tva*, con, por, despues; *ya*, con,

por, despues; *ya, aniya, traya*, necesidad, obligacion; *tyaj*, dejar; *tyajya*, que es necesario dejar; *tu*, más, porque; *ca, y; va*, ó; *atá*, más; *cet*, sí; *hi*, por qué; *ah*, decir; *aha*, él ha dicho.

En latin observemos: *hic* ó *hi-ce*, aquí, este, este; *ullus* diminutivo de *unus*; *nullus*, ni uno; *o* yo, yo soy; *lego*, leo, yo soy leyente; *legis*, estás leyendo, lees; *amamus*, somos, estamos amamos; *sum* ó *esum*, soy, yo ser; *itur*, ir, se va; *legitur*, se va leyendo, se lee, es leído; *nolo*, *nonvolo*, *nevolo*, no quiero; *audire*, ir oyendo; *a* en, hácia; *de*, lugar de donde se sale, sobre, tocante; *per*, al través; *ob*, enfrente; *cis*, mas acá; *super*, sobre; *intra*, dentro; *traducere*, llevar del otro lado ó hácia el otro lado, traducir; *circuire*, ir en torno, circuir; *circuito*, andado en torno, redondeado.

En nahuatl escogerémos como ejemplos: *tlaxcalli*, pan; *notlaxcal*, mi pan; *pan*, encima, sobre; *no pan*, sobre mí, mi sobre; *ce*, uno; *cel*, solo; *nocel*, yo solo; *nemi*, vivir; *ninemi*, yo vivo; *tinemi*, tú vives; *nemi*, aquel vive; *annemi*, vosotros vivís; *ostotl*, cueva; *ostoc*, en la cueva; *co* ó simplemente *c*, en, dentro; *tletl*, fuego; *tleco*, en el fuego; *qualli*, bueno; *can*, lugar; *qualcan*, lugar bueno; *michin*, pescado; *michhua*, dueño de pescado; *michhuacan*, lugar donde hay dueños de pescados.

Lo expuesto será bastante para que podamos aventurar ciertas conclusiones como leyes generales del lenguaje. Aunque muchas veces una palabra modifica su valor segun el lugar que ocupa con otra y de individual se hace genérica, como en *barba roja, zampa tortas*; aunque muchas palabras se emplean generalmente como adjetivos, y aunque los sustantivos colectivos suelen resistirse á la clasificacion de adjetivos, lo cierto es que no hay una sola modificacion en la palabra radical que no corresponda á una modificacion en las ideas fundamentales. Hemos visto que ciertas partículas designan número, que otras denotan sexo, y que muchas significan clase, género, especie; ahora recorrerémos nuevas palabras elementales que expresando una relacion constante entre dos ó más palabras, ó entre dos ó más ideas, han dejado de usarse, con pocas excepciones, como sustantivos, y pasando al rango de adjetivos, forman familias especiales que se consideran por los gramáticos como partes de la oracion diversas del nombre, y por lo mismo independientes.

Las palabras compuestas tienen por lo común dos traducciones: una analítica ó elemental, y otra equivalente. *Circumpecto*: traducción elemental, *el que mira en torno*; traducción equivalente, *cauto, cuidadoso*. *Respeto*: ver atrás; consideración. *Prospecto*: ver adelante; anuncio, programa; *Amado*: ser ama; persona ó cosa que ama ó es amada. *Caballo y perro prietos*: caballo prieto y perro prieto. *Piedra sobre piedra*: una piedra debajo y otra piedra encima. *Hijo de Juan*: hombre que procede de Juan; que le pertenece. *Espada de acero*: espada formada en acero con acero. *Rey de Roma*: rey en Roma.

Se llama locativo un término que designa la posición en un lugar, aun cuando este lugar no sólo sea cosa sino persona, ó una parte de una persona: duermo *en* mi cama, duermo *en* tus brazos. También se llama locativo cuando expresa el movimiento de cualquier objeto hácia un lugar, ó el simple deseo, ó conato de situarse en un lugar: me fio *en* Dios; me confío *á* Dios; este pan era *para* Pedro, lo daré *á* Juan; ibas *hácia* la plaza; estás *á* la sombra; estás *bajo* la sombra.

Se llama instrumental un término que significa de qué modo una persona ó cosa es usada como instrumento. *Te daré con un palo*. En chino *y* significa *usar*. *Ituig*, con un palo. En el mismo idioma *cung*, centro, sirve del locativo *en*; *kuocung*, en el imperio.

Estas palabras que fijan una posición entre dos cosas ó el uso de un instrumento ó cosa equivalente, antepuestas ó pospuestas á una raíz ó á cualquier palabra, se llaman *preposiciones*.

Toda preposición, en realidad, tiene originariamente una fuerza locativa; *arriba, abajo, junto, en el centro, traspasar, hácia, contra, sacar, entrar*, tales son sus significaciones. Pero ya hemos visto que, en su aplicación, pueden funcionar como instrumentales, dando así origen á una especie en el género locativo. Otras especies se han inventado, aunque las más comunes, fuera de la instrumental, son la aplicación ó combinación clasificatoria que se llama *genitivo*, no de generación sino de género; el compuesto en que la preposición designa el objeto directo de una acción que se llama *acusativo*; y la forma donde la preposición recae sobre un objeto indirectamente afectado por la acción que contiene cualquier verbo, como el de *dar*, llamándose por eso ese

caso ó forma *dativo*. Todas esas formas de las preposiciones en combinación no se presentan sino en los idiomas en que esas partículas se colocan al fin de la palabra, y cuando el uso ha escogido algunas con el objeto de que sirvan para caracterizar los dativos, acusativos, ablativos y genitivos.

De mayor importancia son las formas verbales llamadas conjugaciones; comunes á todos los idiomas, en ellas figuran modificando un nombre, no solamente las preposiciones, sino otras partículas que se llaman pronombres.

*Pohua* es cuenta ó contar, en nahuatl. *Nitlapohua*, yo cuento, se compone de *pohua*, de *tla*, que significa *cosa*, y de *ni*, el que, yo; esto equivale á *yo* ó el que cosas *cuenta*, ó *contar*. *Onitlapouh* yo conté, se forma: de *on*, lejos, distante; de *ni*, el que yo; de *tla*, cosa; y de *pouh*, cuenta. Así, *conté* equivale á *disto de la cuenta*, el que ya no cuenta. *Choca*, llorar. *Chochoca*, llorar con frecuencia. *Teotl*, Dios. *Noteouh*, mi Dios. *Petlatl*, estera. *Nopetl*, mi estera. *Tlaqua*, comer. *Tlaquani*, el que come. *Nemi*, vivir. *Nemini*, el viviente. *Otli*, camino, pasaje, uso. *Teoyotl*, pasaje de Dios, divinidad. *Nanyotl*, camino de madre, maternidad. *Cuicatl chichimecayotl*, canto, uso chichimeco, canto de chichimecos. *Ninocochcayotiz*, cenar y cenaré.

En hebreo *lamad*, él aprendió, y también, aprender. *Bará*, él creó, crear.

En sanscrito, *kartum*, hacer. *Gantum*, ir. *Gantum iccami*, yo deseo ir, yo deseo el ir, yo deseo la acción de ir. *Tat*, esto; *kri*, hacer. *Tva*, por, con, después. *Tatkritva*, esto hacer después, ó bien, habiendo hecho esto. *Xip*, arrojar. *Xipami*, yo arrojo. *Asmi*, yo soy. *Da*, poner. *Datasmí*, yo haber puesto, pondré.

En latín, *lego*, yo leg, leo. *Sum*, soy, soy yo. *Es*, es, tú, eres *sumus*, ser nosotros, somos. *Ero*, ser yo, ir yo, seré. *Erimus*, ser vamos, ser hemos, serémos. *Fuimus*, huido hemos, fuimos. *Esum* es igual á *sum*. *Eram* es igual á *esam*. *Ero* es igual á *eso*. *Fu* radical de *forem, fore* y *futurus*. *Supersum*, sobrevivo. *Præsum*, presido, *Desum*, falto. *Pluit*, lluvia esto, llueve.

Ya, por lo expuesto, nos será lícito afirmar que los verbos se componen de un nombre adjetivo que les sirve de raíz, y á veces, de otros verbos; pero en ciertos casos también constan precedidos de verdaderas preposiciones. Sea cual fuere la base sencilla

ó compuesta del verbo, ella recibe este carácter verbal de dos elementos complementarios: 1º, de una posposicion ó preposicion que designa en ciertas ocasiones tiempo; y 2º, de unos adjetivos que significan persona ó personas, y en general cosas. La combinacion del tiempo con la persona hace que la base signifique una accion. Lo singular en cuanto al tiempo, es que su signo no lo representa de un modo directo, sino por lo comun como una consecuencia; así: *debo de amar, tengo de amar, necesito amar*, son equivalentes de *amaré, amar-he*.

Por lo que toca á las partículas que designan personas ó cosas, se llaman *pronombres*; y se diferencian, *como nombres*, de los sustantivos en que son adjetivos, y de éstos en que exclusivamente se refieren á la persona que habla, á la que oye, ó bien á un tercero, que puede ser cosa, y á sus plurales. Casi todos los nombres de que nos servimos en una conversacion se refieren á la tercera persona. Los pronombres que significan cosas se parecen á las *preposiciones*, pero se diferencian de éstas, en que ellos, á pesar de su fuerza locativa, limitan su accion á designar, no el lugar donde está la cosa ó la persona, sino la persona ó la cosa como situada en un lugar determinado. *Este, aquí, ahí, aquel, eso*.

Los pronombres, cuando en general designan personas ó cosas, ya antepuestos, ya pospuestos, se agregan á los nombres sustantivos y adjetivos; y cuando funcionan de ese modo reciben el nombre de *artículos*, y en muchas combinaciones se ven fácilmente suprimidos. El *tla* y el *tl* de los nombres aztecas no es más que un artículo. En la palabra almizcle nosotros conservamos el artículo *al* de los árabes; el artículo *lo* acaso de los persas; y si decimos *el almizcle*, agregamos á esos artículos el nuestro: otras naciones dicen sin superfluidad, *el misc, el musc*; en *nuez moscada*, hemos suprimido esos pronombres. *Un, una* los aplicamos á personas y á cosas.

*Azul*, nombre de un color y de una sustancia, se cambia en adjetivo con sólo agregarlo á otra palabra: *color azul, cielo azul*. Se cambia en un verbo con agregarlo á otro verbo: *azuleo, ando azul, voy azul, azul despido*. Tales mudanzas en la significacion ofrecen un interes no menor y sí más variado en los tropos. Una palabra comienza por ser el signo propio, exclusivo, de una sensacion determinada aunque fugitiva; cuando reaparece esa sensa-

cion, aunque en realidad no sea la anterior, recibe el mismo signo; y al cabo, un solo signo ha servido para una serie de impresiones más ó menos idénticas á la primera. Nos basta, pues, la semejanza entre las sensaciones para expresarlas con la misma palabra; cuando esa semejanza parece absoluta, da origen á los nombres genéricos: leon, punto, hombre, uno, rosa. Cuando esa semejanza es notoriamente parcial, produce la metáfora: *mi vida* se llama á una mujer amada; flor, á una hermosa; y á un cruel, tigre. Nos aprovechamos tambien de otras relaciones visibles, ó por lo ménos conocidas entre los objetos para denotarlos con un signo comun: si esas relaciones suponen coexistencia, la nueva aplicacion de la palabra se llama *sinécdoque*; si tales relaciones se fundan en la sucesion, se llama su uso *metonimia*. *Beber una copa*, sinécdoque; metonimia, *he comprado un Lozada*, por «he comprado un reloj fabricado por Lozada.» Los tropos, como puede observarse, son frases abreviadas, puesto que pueden resolverse en otras donde desaparece tal artificio. *Te quiero tanto como a mi vida; beber lo que hay en una copa*.

Ese mecanismo de los tropos, en apariencia tan sencillo, constituye la vida de todos los idiomas y es un tesoro de bellezas para la elocuencia y para la poesía. Creen algunos que la palabra *ser* viene de una raíz que significa *hueso*; entónces, *soy* equivale á *hueso yo*. *Estar*, es lo firme, lo clavado; *sustancia*, lo que está fijo debajo de las cosas. *Po*, en nahuatl, humo; *popoca*, hacer humo, humo humeante; *popocatepetl*, humo, humo hacer monte el, cerro humeante ó que humea, ó que hace humos. *Atl-ix-co*, agua la *cara-en*, en la superficie del agua, nombre propio. *Yulqui*, el que tiene *corazon, ánimo*; animal. En castellano bien conocida es la frase *no tener nada*; *nada* viene de *nado*, nacido; no tener cosa nacida. Todos los verbos que comienzan por una preposicion han sido concretos, y se han convertido en abstractos en fuerza de generalizarse en sus aplicaciones: *obstar, contraponer, descubrir, comparar, inducir*; y lo mismo sucede con los nombres: *destierro, injusto, extraordinario*. Propio y concreto fué el primitivo sentido de las raíces, *justo, tierra, par, llevar, cubierta, poner, estar*. Méenos fecundos sobre esta materia aparecen los oradores y los poetas; con la diferencia de que la multitud tiende á convertir, y lo logra, las palabras trópicas en palabras

comunes, que á su v. z sirven para nuevas metáforas, sinédoques y metonimias.

Tiempo es ya de investigar de qué modo el hombre inventa y perfecciona la escritura; recordemos con ese objeto algunos principios. Los idiomas son originariamente monosilábicos; es decir, que cada articulacion de la voz corresponde en ellos á una idea. La primera representacion de una palabra corresponde á un objeto sensible; y cuando este objeto por su generalizacion ó por el sentido en que obra tiene algo de vago, por medio de los tropos le sustituimos una imágen de forma determinada. Así pues, el hombre cuando se ve impelido, por sus necesidades ó por sus gustos, á conservar sus pensamientos, ocurre de preferencia á la pintura ó por lo ménos á otros signos visibles; éstos, en ese procedimiento se agrupan naturalmente para redondear las palabras y las frases.

Tal es la escritura ideográfica.

Abundan los ejemplos de esta especie de escritura; confúndese en sus principios con la pintura y con la escultura; pero mientras estas artes tienden á perfeccionar sus figuras, pormenorizándolas, el escritor ideográfico simplifica las suyas. Todos esos artistas han comenzado por representar del mismo modo un ojo, una montaña, el sol, el agua, el vuelo; pero muy pronto el jeroglífico de esos objetos se limita á bosquejarlos con unas cuantas líneas. No fueron de otro modo los primeros jeroglíficos mayas, aztecas, chinos y egipcios. Todavía los números se trazan, en muchos casos, por medio de signos ideográficos que se desentienden completamente del sonido.

El gran paso en la escritura ha sido la representacion visual de los elementos fonéticos y significativos que constituyen la palabra. Este procedimiento se funda en representar sílabas ó raíces; en escoger como signos de esos sonidos, los caracteres ideográficos más comunes y ménos difíciles para trazarse; y en no interpretar esas figuras sino por medio de la voz. Las razas chinas no conocen todavía otro género de escritura; en su sistema son escasos los elementos jeroglíficos, pero las combinaciones son demasiado complicadas. Los egipcios simplificaron ménos que los chinos sus figuras elementales, pero en cambio, sometieron sus grupos á leyes tan sencillas como artísticas. No

es difícil probar que también en América llegaron á conocer los jeroglíficos silábicos.

Los tropos necesariamente han servido para la invencion de la escritura y han facilitado sus procedimientos. En chino el jeroglífico de *neui*, femenil, combinado con el de piedra, *che*, produce mujer estéril; con *yam*, fardo, mujer en cinta; *muk*, árbol, con *ta*, adherir, da rastro, esto es, huella del árbol; y el mismo *muk* con *chun*, pulgada, una pulgada de madera, equivale metafóricamente á *aldea*. Si en el lenguaje hablado, por medio de una rosa podemos designar una flor y una mujer, por medio de una vela un buque, por medio del humo el fuego, ¿por qué, pues, no nos bastarán pocos signos para figurar visualmente los sonidos de la voz humana?

Siempre resultaba el alfabeto numeroso; y fué necesario con el tiempo disminuir los jeroglíficos. La India oriental, entretanto, llegaba á la perfeccion, figurando por separado las vocales y las consonantes; tal vez este prodigio fué preparado por la escritura cuneiforme.

Antes de terminar este discurso, recordemos que el hombre cuando habla, completa sus pensamientos por medio del lenguaje de accion; éste de tal suerte modifica la palabra, que á veces la contradice; ¿quién no conoce, por ejemplo, la ironía? Los signos ortográficos en gran parte sirven para marcar el lenguaje de accion; pero ni los autores dramáticos ni los músicos han inventado todavía una clave sencilla para acompañarla á la escritura vulgar, con el objeto de pintar la multiforme entonacion de la voz y los numerosos ademanes, oleaje que recorre y estremece el cuerpo humano al soplo de las pasiones.